

XII Día del Pínfano

LA GRAN SORPRESA

Santander, 14 al 18 de mayo de 2015

Por Loli Izaga

Como todos los años poco antes de recibir los papeles para apuntarme al Día del Pínfano, le dije a mi marido:

– Ya sabes, que este año los Pínfanos nos juntamos en Santander. Y tú ¿dónde vas a estar en Alemania o en Languairón?

– Si quieres me puedes apuntar a mí también.



Menuda sorpresa, la verdad es que no me lo esperaba y no me lo podía creer hasta que lo vi sentado a mi lado en el coche camino de San-

tander. Me alegré muchísimo, pues sé como es y sabía (hay que ver cuanto “*sepo*”) que, a pesar del idioma, se lo iba a pasar bien. Además ya conocía a unos cuantos, creo que eso también lo animó.

Llegó el día de la partida, aunque todos los gallegos pensábamos salir a las 9, a las 8y $\frac{1}{4}$ salíamos de casa. No fuimos los únicos, ya que ese día parece que las sábanas no se nos pegaban.

No paramos hasta un poco antes de llegar a Santander a estirar las piernas y colocar un poco las vértebras que ya se iban resintiendo. El viaje lo hicimos muy bien, con unas vistas y unos paisajes impresionantes, pero sin ninguna posibilidad de parar, los únicos sitios en los que se podía eran las gasolineras, que de romántico no tienen un pelo. En eso debíamos de copiar a los del otro lado del Pirineo, ¡menudas áreas de descanso cada dos por tres! A la entrada en Santander no atendimos bien al Tom Tom y nos perdimos. Un taxi nos llevó a la puerta del hotel dónde ya había pínfanos esperando por nosotros para ir a comer. Mientras Alf bajaba el coche al garaje, arreglé enseguida en la Recepción:

- Usted comparte habitación con Alf Herforth.
- Sí señora, desde hace casi 40 años.

El portero me ayudó con el equipaje. Me quedé algo decepcionada al ver la habitación: Dos camas, una más que una cama era un somier con patas sin faldón ni nada (por lo menos para que no se vieran las patas...) y además altísima, con lo que yo tendría que coger carrerilla para subirme a la cama y a su lado la otra... de 80 cm, bajita, parecía una cama de los enanitos de Blancanieves. Al ver el cuarto de baño, me dí cuenta que era una

habitación para minusválidos. No creía que al pedir una habitación con plato de ducha me iban a dar una habitación como ésa.

Ya lo arreglaría, primero salir e ir a comer con los pínfanos que nos esperaban en la puerta. Enfrente mismo del hotel hay varios restaurantes, tuvimos dónde escoger, nos decidimos por “La Cañía”, un buen acierto. Lo primero una cerveza “Estrella de Galicia” con una coronita de espuma superior. La comida fantástica. Ya estábamos llegando a los postres cuando aparecieron las dos malagueñas, Paca y Lola, que venían directamente del aeropuerto. Empezábamos un día antes el Día del Pínfano.

Después de comer, fui a ver la habitación de una compañera y le pedí que viniese a la mía, no fuese a ser que era yo la que protestaba sin ton ni son. En recepción no pusieron impedimento alguno y me cambiaron, esta vez hasta con vistas al mar. Así estuvimos los 4 días muy a gusto.



Por la tarde una vueltita por Santander, en La Conveniente nos tomamos nuestros vinitos y unos pinchos muy ricos. A la mañana siguiente ya empezaban a llegar más pinfanitos. Con algunos nos fuimos de tapeo y luego a dormir la siesta. Se aproximaba “la gran noche”. Y llegó, el hall del hotel se llenó de gente.

Besos, abrazos, saludos. Mi pobre Alf, tanta presentación... Yo estaba un poco nerviosilla: Las mesas... ¿habría jugado bien al ajedrez? Al final parece que sí, por lo menos yo no oí ninguna protesta y pude cenar tranquila y también comer los otros dos días.

Al final de la cena entrega de premios. Mi querida compañera de Colegio Mari Carmen Jaime, mi querida compañera de clase Alicia Redondo y José Luís Muñoz, un pínfano muy querido que lo tengo como un hermano que nunca tuve, fueron los afortunados. ¡Felicidades a los tres!

A continuación a la discoteca. La pena es que ahora no puedo bailar mucho, pero los pies con la música se me mueven y no los puedo detener. El sábado, el tiempo no nos quiso acompañar, nublado y frío. Después de desayunar una visita guiada por Santander. Algunos no pudieron subirse al autobús y se tuvieron que quedar, hubo quién se subió sin saber que había que haberse apuntado con anterioridad, o sea al hacer la solicitud. Quiero creer que no lo sabían.

El recorrido muy bonito, con unas vistas fabulosas Nuestra guía, estupenda, nos explicó todo muy detalladamente. Por ejemplo, como y cuánto habían donado los santanderinos para que el rey Alfonso XIII y su esposa tuviesen un palacio, como el de la Magdalena, para pasar sus vacaciones. Muy espléndidos somos los españoles a la hora de regalar o donar, algunos

años más tarde también se regalaba o se donaba el Pazo de Meirás.... Como no es de extrañar, la familia Botín está presente en toda la ciudad.

De nuevo en el hotel ya nos estaba esperando el bufé. Yo no estaba muy de acuerdo con esta decisión, tuve que cambiar de opinión, resultó ser la mejor de las tres comidas que nos ofreció el hotel. Durante el postre, Jesús Ansedes me comentó que Pilar Durango tenía los Bonos originales del Colegio de María Cristina.

Allí me acerqué a su mesa a que me los enseñara. ¡Qué ilusión y cuántos recuerdos! Tiene todo el paquetito menos una tarjeta de... no me acuerdo ahora. Pienso que fui bien tonta no haber hecho alguna fotografía. Si alguien tiene contacto con ella pedidle que haga alguna foto y nos la haga llegar.

A las 5, Asamblea. A pesar de estar algo cansados, se resolvió todo bien.

Tenemos nueva delegada en Andalucía, Mari Carmen Jaime que se estrenará al año que viene en Sevilla, que salió ganadora para celebrar el XIII Día del Píñfano. ¡Ánimo Mari Carmen!

Después de descansar algo, otra vuelta por Santander. En taxi a Puerto Pesquero, pero allí no queríamos ir, así que una vuelta y de nuevo otro taxi a Puerto Chico, un fallo lo tiene cualquiera...

De vuelta al hotel nos quedamos de tertulia unas cuantas, las de siempre poco más o menos. Entre pitos y flautas las 2 de la madrugada.

El domingo se presentó, al principio, con lluvia. Subimos por una calle empinada al Colegio de la Inmaculada a descubrir la placa. A más de una nos cayeron algunas lágrimas al escuchar las vivencias de una antigua alumna de este colegio. La verdad es que lo que estaba leyendo se podía calcar para todos los presentes.

La misa en la iglesia enfrente del colegio, fue muy amena con un párroco que le debía de gustar mucho cantar.

La vuelta la hicimos por una calle todavía más pendiente que la subida y casi tuvimos que poner el freno de mano, menos mal que había dejado de llover. Después de un vermú de grifo y una cervecita en “La Cañía”, nos reunimos de nuevo en el comedor para la “comida del adiós”.

Iba llegando la hora de las despedidas, pero antes teníamos que cantar nuestro himno. Este año nos salió bordado, ni un desafino, nada ¡Perfecto! ¡Cualquiera se equivocaba o desafinaba con Rosa M. García Galván como directora (¡os aseguro que lo hace casi mejor que Elvirita!)

Animamos a los “chicos” a cantar su “Viejo trapillo” y lo hicieron. Ellos tienen que ensayar un poquito... Pero ¡Bravo!, para ser la primera vez no está mal.

La idea de proyectar las fotos de los colegios nos ha encantado. Muchas gracias Santi.

Cuándo todo el mundo se estaba despidiendo, yo creí que no oía bien, mi marido:

– ¡Encantado, adiós, hasta Sevilla!



Lo miré un tanto asombrada, siempre dijo que nunca más viajaría más al sur de Madrid. Hasta una vez que iba con compañeros de trabajo a Nueva York, estuvo mirando a que altura quedaba... Ja, ja, ja, ja. Al preguntarle si tenía intención de ir a Sevilla, me respondió que tenía un año por delante para pensarlo.

Otra tarde en Santander para los que nunca tenemos suficiente. Un “pequeño grupo” (17) tuvimos la suerte de encontrar un sitio en el que pudimos cenar todos. En tres mesas diferentes, una mixta de 4 y los restantes una de “chicas” y otra de “chicos”. Nosotras comimos y lo pasamos muy bien y ellos, creo, también.

Al día siguiente la vuelta a casa. Después del desayuno la puesta en marcha. El viaje otra vez precioso y esta vez con sol.

Fueron otra vez unos días llenos de emociones y ratos inolvidables.

Hasta el año que viene en Sevilla.

Un abrazo